

18. Y Jesus acercándose á ellos, el día en que los dejó, les habló así: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra."

19. Id, pues, de mi parte, é instruid á todos los pueblos en el camino de la salud, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20. Y enseñándoles con vuestras palabras y vuestros ejemplos, á observar todas las cosas que os he mandado. Y quedad seguros de que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos."

¶ 18. El paralelo de los cuatro evangelistas hace conjeturar, que lo que refiere aquí S. Mateo, pertenece á la última aparición de Jesucristo el día de su ascension. Vase el cap. xxiii. de la vi. parte de la Concordancia.

¶ 19. Gr. lit. y sobre la tierra. ¶ 20. El griego añade Amen, al fin de este evangelio; mas se cree que es una adición que lo hicieron. Muchos manuscritos griegos aseguran que S. Mateo le escribió en hebreo ocho años después de la ascension del Salvador. Vase el prefacio.

18. Et accédens Iesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra:

19. Eúntes ergo docéte omnes gentes: baptizantes eos in nómine Patris, et Filij, et Spiritus sancti.

20. Docétes eos servare ómnia quaecúmque mandavi vobis; et ecce ego vobiscum sum ómnibus diébus, usque ad consummationem saeculi.

PREFACIO

SOBRE

EL EVANGELIO DE S. MÁRCOS.

NO es unánime la opinion sobre la persona del evangelista S. Marcos. Muchos antiguos (1) sostienen, que es aquel á quien S. Pedro da el nombre de hijo en su epístola primera (2), sin duda porque le habia convertido y bautizado (3). Papias (4) y S. Ireneo (5) dicen que era discípulo é intérprete de este apóstol; y del mismo parecer son muchos autores antiguos (6) y modernos. Es de creer que como intérprete de S. Pedro explicara al pueblo en griego ó en latin, lo que el apóstol decia en uno de los dos idiomas, ó que compusiera el orden y el estilo de sus epístolas.

S. Epifanio (7) y S. Hipólito (8) en un manuscrito de la biblioteca de Bodlei, el falso Doreteo, Nicéforo y otros, creen que era uno de los setenta discípulos, opinion bastante comun en la antigüedad (9); pero agregan la singular particularidad de que habiéndose escandalizado con los Cafarnaitas, porque Jesus les dijera: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebeis su sangre, no tendréis la vida en vosotros (10); se retiró como otros muchos, hasta que llamándole S. Pedro permaneció firme en la fe, y uniéndose despues de la ascension del Salvador á este santo apóstol, le acompañó á Roma, donde escribió su evangelio. Se asegura que fué destinado á predicar á Egipto, la Tebaida y la Libia Cirenaica, y que á estos lugares llevó el evangelio que habia escrito en Italia. Algunos juzgan (11) que fueron sus primeros discípulos los Terapeutas de que habla Filon (12). S. Marcos sufrió el martirio en Alejandria, muriendo en una hoguera (13), ó á lo ménos su cadáver fué quemado.

El autor anónimo de sus Actas dice, que era de la familia de Aaron, y portaba el bonete de los sacerdotes: Pontificalis apicis pe-

I. Observaciones sobre la persona de S. Mateo. Compendio de su vida.

II. S. Marcos es el mismo.

(1) Hieronym. in Catalog. Theophyl. in Marc. Origen. apud Euseb. lib. vi. cap. 28. Hist. eccles.—(2) 1. Petri v. 13. Et Marcus filius meus.—(3) Vide Hieron. in Isai. lxxv.—(4) Papias apud Euseb. lib. 2 cap. xiv. Hist. eccles.—(5) Ireneo. lib. iii. cap. 1.—(6) Tertull. lib. 19. contra Marcion. Vide Epiphani. haeresi 51. Chryso. homil. 59. in Matt. Hieronym. in Catalogo. Theophyl. Athanas. in Synops. et alios.—(7) Epiphani. haerese. 57.—(8) Hippolyt. in ms. Bodlei. apud Mill. ante init. Marci, p. 69.—(9) Orig. de recta in Deum fide. Dorothei. in Synopsi. Procop. Diacon. apud Boll. 2^a. april.—(10) Joan. vi. 51.—(11) Euseb. Hist. l. 2 c. xvii. Hieron. de vir. illust. Epiphani. haeresi 29.—(12) Philo. de Vita contemplativa.—(13) Eutychius patriarcha Alexandrin. Chron. Alex. Hippolyt. in MS. Bodlei. Dorothei. et Anonymi. apud Mill. in capite evangel. S. Marci.

que Juan Marcos el primo de S. Bernabé? Es del número de los Setenta-discipulos?

tasum. Otros creyeron (1) que era Juan Marcos conocido en las Actas por hijo de una mujer de Jerusalem, llamada Maria, á cuya casa se retiró S. Pedro cuando el ángel le sacó de la prision, y en la que se hallaban congregados los fieles orando por su libertad (2). Juan Marcos era primo de S. Bernabé, y siguió á este apóstol y á S. Pablo á Antioquia, y de allí á Chipre; pero habiendo legado con ellos á Perges en Panfilia, se separó y volvió á Jerusalem (3); por cuya causa ya no quiso S. Pablo que le acompañará al segundo viaje que emprendió á la Asia. Pero la mayor parte de los escritores desprecian esta opinión (4); y no es probable que S. Marcos, que segun afirman todos los antiguos, era compañero de S. Pedro, y que habia escrito su evangelio desde el año de 43, como lo asegura Eusebio, siendo enviado poco tiempo despues á Egipto por este apóstol, hubiera podido acompañar en sus viajes á S. Pablo; á lo que se agrega que ningun antiguo da al evangelista el nombre de Juan Marcos, y que Eusebio los distingue como personas diferentes.

El sugeto á quien se da el nombre de Marcos en las Actas y en las epístolas de S. Pablo, vivia poco ántes de la muerte del apóstol, segun se infiere de la carta que escribió á Timoteo el año 12 de Neron, 65 ó 66 de Jesucristo, rogándole que le condujera á Efeso, donde se hallaba entonces. Mas el evangelista discípulo de S. Pedro, murió en Egipto el año 8 de Neron, 62 de Jesucristo, segun consta en su vida escrita por S. Jerónimo, en la crónica de Eusebio y en el martirologio de S. Isidoro. Hay otros que aseguran que aconteció ántes la muerte ó el martirio del evangelista. El autor de su vida escrita en árabe y publicada en Vratslan en 1603, dice que sufrió el martirio el año 14 del emperador Claudio. Eutiquio patriarca de Alejandria, opina que murió el año 1 de Neron, y en las notas sobre este escritor, puestas por un autor anónimo, citado por Seldeno, se refiere este suceso al imperio de Cayo Caligula. Es pues indubitable que estos datos merecen algun crédito, no puede atribuirse el evangelio de que hablamos, á Marcos primo de S. Bernabé.

Si estos escritores adelantan mucho la muerte de S. Marcos, otros tambien afirman que fué muy posterior. El autor de la Crónica de Alejandria la pone en el imperio de Trajano, el primer dia del mes Farnut, diciendo, que le quemaron vivo por la defensa de la fe los saiteadores de un canton del Egipto, llamado Bucolia; y Dorotheo en su Sinópsis adopta esta época con las demas circunstancias. Es preciso confesar que estos caracteres cronológicos son muy dudosos, de que resulta, que es incierto el año de la muerte del evangelista, debiéndose concluir que no fué el llamado Juan Marcos.

Tampoco es probable que fuera uno de los setenta discipulos. Papias (5) dice expresamente que no habia sido discípulo de Jesucristo ni le habia seguido, y lo mismo asegura S. Agustin (6) y Teodoro (7). Tertuliano (8) le pone solamente en el número de los hombres apostólicos, esto es, de los discipulos de los apóstoles; y Beda

(1) Constit. l. 2 c. LVII. Hieron. in ep. ad Philemon. Y 23. Scholast. Gr. in Act. xii. Doroth. Spanheim de Marco evangelista. Combef. Auctuar. PP.—(2) Act. xii. 12.—(3) Act. xv. 37 39.—(4) Baron. Grot. alli.—(5) Papias apud Euseb. lib. 3 c. xxxix. Hist. eccles.—(6) Aug. de Consensu, lib. 1 c. x. et in Faust. lib. 17 cap. iii.—(7) Theodoret. pref. in Histor. Solitar.—(8) Tertul. lib. 4 contra Marcion. c. 11.

(1) siguiendo á estos autores, cree que S. Marcos pertenecía á los convertidos despues de la resurreccion, que, segun las Actas, obedecian á la fe (2). Las que se publicaron conteniendo la vida de este santo y que parecen ser antiguas (3), dicen que era de Cirene en la Libia Cirenenca.

Acompañó á S. Pedro cuando fué á Roma el año 44; y allí, segun opina la mayor parte de los padres (4), escribió su evangelio á ruego de los hermanos, que le suplicaron les diese por escrito lo que habian oido al apóstol, el que sabiendo por revelacion, como creen algunos (5), lo que habia hecho su discípulo, lo aprobó, y dispuso que se leyera su evangelio en las iglesias como una obra auténtica.

Otros, citados por S. Juan Crisóstomo (6), creyeron que le habia escrito en Egipto, y hay tambien quien afirma que lo hizo por favorecer á los Judíos de Alejandria, y se refieren á Eusebio, el cual no asegura sino que S. Marcos fué enviado á Egipto y predicó allí su evangelio. Algunos antiguos atribuyen esta obra á S. Pedro, y asi dice Tertuliano (7): *Licet et Marcus quod edidit, Petro affirmetur, cujus interpretres Marcus*. El autor de la Sinópsis atribuida á S. Atanasio, juzga que el apóstol la dictó en Roma, y Batricides, que el mismo la escribió, lo que no se conforma con el parecer de S. Ireneo (8) que juzga que S. Marcos la compuso despues de la muerte de S. Pedro. Es difícil conciliar opiniones tan varias.

Pero aun son mayores las dificultades para asignar el tiempo en que escribió su evangelio. Eusebio le fija en el año 3, y otros en el 4.º del emperador Claudio, y asi está escrito en el árabe de Espenio y en la vida de S. Marcos, publicada por Kristenio. No están acordados los manuscritos griegos (9) que ponen al fin el año en que se escribió, pues en unos se lee *doce años despues de la ascension*, y en otros muchos, diez; leccion que adoptan Eutimio y Teofilacto. La mayor parte de los padres opina, segun hemos dicho, que se escribió en vida de S. Pedro, por lo que puede fijarse su época hácia el año 43 ó el 45 de la era vulgar. Ha servido de grande embarazo á los cronologistas la opinion de S. Ireneo contraria á todas las demas (10) de que fué escrito despues de la muerte de S. Pedro y S. Pablo; de modo que algunos para salir de él, han recurrido á la interpretacion del texto, diciendo que no habla de la muerte de los apóstoles, sino de su salida de Roma; y otros, á la leccion de algunos manuscritos (11), en que se refiere que él, su evangelio despues de publicada el de S. Mateo; lo que en efecto salva todas las dificultades, pero sin darnos la seguridad necesaria.

Comunmente se cree que el evangelio de S. Marcos fué escrito en griego, y asi lo han dicho, ó al ménos supuesto, la mayor parte de los antiguos. Asi lo asegura S. Agustin (12) de todos los evange-

(1) Beda in Marc. c. 1. Ita et Pseudo-Hieron. in Marc. 1.—(2) Act. vi. 7.—(3) Apud Bell. 25 april.—(4) Clem. Alex. Apud Euseb. l. 3 c. xv. Hist. eccles. Epiph. haeres. 51. Nazianz. Car. 34 et Orat. 25. Hieron. de Vir. illust. Theophyl. in Marc. Euthym. Alexander. alii recentiores.—(5) Clem. Alex. et Theophyl. locis citat. Hieron. Euseb.—(6) Chrys. homil. 1. in Matt. p. 5.—(7) Tertul. lib. iv. contra Marcionem. Ita Hieronym. de Vir. illust. c. 1.—(8) Ireneo. lib. 3 c. 1.—(9) Vide non. edit. N. T. Mill. ad calcem Marci.—(10) Ireneo. lib. 3 c. 1.—(11) Ita Christophorou, Petrus Possin. Grot. Vide nov. edit. S. Irenae. D. Renati Massuet.—(12) Aug. de Consensu, l. 1 c. 11.

III.

¿En qué lu. gar y tiempo escribió San Marcos su evangelio?

IV.

¿En qué idioma escribió S. Marcos su

evangelio?
Observacio-
nes sobre el
antiguo ma-
nuscrito que
se conserva
en Venecia y
en Praga.

listas, á excepcion de S. Mateo, y lo mismo S. Gerónimo (1), quien recurrió al texto griego como original, cuando el papa Dámaso le encargó que corrigiera los evangelios, ó los tradujera de nuevo. Hay sin embargo algunos manuscritos griegos de S. Marcos (2) en que se refiere que escribió en latin, siendo de la misma opinion Baronio y Seldeno por razones que les parecen indubitables. El siríaco y el árabe están en su favor (3), y hay ademas la razon de conveniencia de que el evangelista debió escribir en latin, pues que estaba en Roma y se dirigia principalmente á los Romanos. Pero esta razon nada prueba, si se atiende á que S. Pablo, S. Pedro y Santiago escribieron en griego, no obstante que el primero se dirigió á los Romanos, y los otros dos á los Judios. Se sabe que en esos tiempos era el griego tan comun en Roma como el latin, y que hasta las mugeres mas vulgares le hablaban (4).

La disputa terminaria si existiera el original escrito por nuestro evangelista, pero este es otro punto controvertible. Hablando Baronio del año 45 de Jesucristo, dice que despues de haber escrito S. Marcos su evangelio en latin en la ciudad de Roma, fué enviado por S. Pedro á Aquilea, á fundar una iglesia, y que alli le tradujo al griego, cuyo original, despues de haber estado mucho tiempo en esa ciudad, fué trasladado á Venecia, donde se conserva hasta ahora. Es verdad que confiesa que el fundamento de esta noticia estriba mas en la tradicion y fama pública, que en monumentos ciertos. Se asegura que el emperador Carlos IV. encontró en Aquilea el año de 1356 el original escrito por S. Marcos en siete cuadernos, y que con mucho trabajo consiguió que su hermano Nicolas, obispo de esta ciudad (5), le diera dos que mandó á Praga, donde se conservan preciosamente. Para probar que están en latin se cita una carta del dean de esa iglesia (6).

Tambien los Venecianos se vanaglorian de tener el verdadero original, escrito de mano de S. Marcos, y llevado de Aquilea á Venecia en el siglo quince. El canónigo que le custodiaba dijo á Cornelio á Lápide que estaba en griego; pero otras personas, á quienes este escritor les suplicó ántes que se informaran sobre este particular, le respondieron que el libro estaba tan viejo, y las letras borradas de tal suerte que nada se podia leer (7). Ciaconio en la vida de S. Pedro dice que está en latin.

Cuando el padre Mabillon (8) estuvo en Venecia, aunque quiso ver este monumento tan antiguo y precioso, no pudo conseguirlo, pues se le dijo que estaba en una caja ó relicario esquisito, cerrado con sellos que para nadie se abrian. Con todo eso el padre D. Bernardo de Montfaucon tuvo la felicidad de verle, y cuenta de él muchas particularidades que tienen relacion con nuestro asunto. Las que llaman mas la atencion (9) son que está extendido en un pa-

(1) Hieron. in Matt. 1.—(2) In nov. edit. Mill. Bodl. 7. M. 1. Syr. Arab. Paris. 6.—(3) Veanse las notas de Selden sobre los origenes de Alejandria de Eutiquio.—(4) Juvenal. Satyr. 6.

.....*Omnia graeco;*
.....*Cum sit targe magna nostris nascere latine.*

(5) Vide Boll. 23 april. et epist. Jul. Fontanini ad R. P. D. de Montfaucon *Diarii ital. c. iv. p. 56 et seq.*—(6) Boll. et Fontanini *locis citatis.*—(7) Cornel. a Lápide in *Marc. p. 574.*—(8) Mabillon. *Iter italic. pag. 32.*—(9) De Montfaucon *Diarii italic. cap. iv. p. 55 et seq.*

pel de Egipto, que algunos han confundido con la vitela, tan comido por la vejez y la humedad del lugar en que se ha guardado, y corrido el riesgo de perecer, que no se puede leer una palabra seguida, sino solamente algunas letras saltadas. Dice que estas son latinas, y refuta á un escritor que creyó haber hallado en él letras griegas, y confundió la palabra latina BATA con la griega KATA. Confiesa que jamas se ha visto un manuscrito que tenga mayores señales de antigüedad; que las palabras estan juntas unas con otras sin ninguna distincion, y las hojas tan pegadas por el sudor y la humedad, que no se pueden desunir. Su figura es cuadrada y su papel de color de yerba seca. Como sus hojas no se pueden voltear, ni leerse lo escrito, no es facil averiguar si se han desglosado de él los dos cuadernos que están en Praga.

Pero son incontestables las actas y las cartas que dan fe de esta traslacion referida por D. Bernardo en su viaje de Italia. Existen muchas del archiduque de Austria, Fernando, al baron Francisco de la Tour, embajador del emperador cerca de la republica de Venecia en el año de 1564, en las que le suplica obtenga del dux y del senado una copia de los cinco cuadernos del Evangelio de S. Marcos, con la misma figura y caracteres del original, para unirlos á los dos que estaban en Praga. Todo esto consta de la carta de Carlos V, cuya copia envió Fernando al embajador. Desde entónces estaba tan maltratado el manuscrito, que no se podia distinguir si constaba de cinco ó mas cuadernos, y la letra tan borrada que eran muy pocas las palabras que se podian leer; de suerte que el baron de la Tour solo pudo enviar la copia de una hoja con la figura y color de la vitela del original. Mr. Fontanini, de quien ha tomado Montfaucon estas particularidades, prueba muy bien que la republica no poseyó el manuscrito, sino despues del año de 1420 por donacion de los señores de la ciudad de Frejus, á donde se trasladó de Aquilea desde la ruina de esta ciudad.

Para conciliar estas diversas opiniones, han sostenido algunos (1) que S. Marcos tradujo su evangelio del griego al latin, ó que lo escribió en ambos idiomas. Otros aseguran (2) que es falso su apostolado en Aquilea, porque los antiguos nada han dicho de él, es dudoso que Hermagoras, su pretendido sucesor, haya vivido en tiempo de los apóstoles, y se sostiene que son modernas las actas de su mision ó predicacion en aquella ciudad. En fin, el evangelio que se conserva en Venecia y en Praga, es tal vez muy antiguo sin ser el original, supuesto que convienen en que muy al principio se virtió este libro santo al latin, pero no conocen ni el tiempo ni el traductor (3) de él.

De la comparacion de su texto con el de S. Mateo, resulta que

(1) Cornel. a Lápide, et Jansen. in *Marcum.*—(2) Tillemont nota 6. sobre S. Marcos.—(3) El P. Lorenzo de la Tour, presbítero del Oratorio de Udina, ha hecho una *Dissertation italiana*, impresa en Venecia en 1733 en la que se propone probar, que es verisimil que el evangelio de S. Marcos conservado en Venecia y en Praga, hace parte de un ejemplar de los cuatro evangelios que están en Frioul, al cual falta precisamente el de S. Marcos. Este manuscrito que puede tener mil años de antigüedad, está en latin, y no se ostra cosa que la pura Vulgata de S. Gerónimo. Véase el extracto de esta *Dissertation* en el *Diario de Trevoux*, enero 1755, tom. xi. art. 12.

V.
Paralelo de
los evangelios
de S. Mateo
y de S. Marcos

parece que siguió y compendió á este evangelista, pues frecuentemente usa de las mismas palabras, refiere las mismas historias y las mismas circunstancias, y añade algunas veces nuevas particularidades que dan mucha claridad al texto de S. Mateo. Hay tres ó cuatro milagros en S. Marcos que no están en S. Mateo (1), mas tambien hay algunos en este que no se hallan en aquel (2). En otra parte (3) hemos hecho ver la diferencia que se nota en el texto de ambos en cuanto á la colocacion de los hechos referidos desde el capítulo iv. de S. Mateo, hasta el fin del xiii. S. Marcos no habla de la generacion temporal de Jesucristo ni de su infancia, comenzando su narracion desde la predicacion de S. Juan Bautista; y omite enteramente el sermón del monte, la diputacion de S. Juan, lo que con respecto de ella dijo Jesus, muchas parábolas y algunas otras partes de los discursos del Salvador (4). S. Ireneo observa (5) que algunos hereges solo admiten este evangelio.

VI.
Observacion
sobre los
doce últimos
VV del evan-
gelio de San
Marcos.

Algunos antiguos han dudado de la autenticidad de los doce últimos versos del evangelio de S. Marcos. S. Gerónimo dice (6) que se hallaban en muy pocos ejemplares y en casi ninguno de los griegos; y S. Gregorio Niceno testifica (7), que los mas selectos carecian de ellos y concluan con estas palabras del V 8: *Timebant enim*. Así acaban algunos manuscritos (8). Victor de Antioquia y el anonimo de Tolosa no pasan adelante de este verso; mas no es verisimil que el evangelista termine así su libro. Es verdad que en algunos otros ejemplares, despues del V 8 se leen al fin estas palabras: *Ellas refirieron brevemente á Pedro y á los que estaban con él, todo lo que les habia ordenado decirles. Despues de esto Jesus envió á sus apóstoles á anunciar desde Oriente hasta Occidente, la santa é inmortal predicacion de salud eterna* (9). Pero son tan po-

(1) 1.º La curacion del endemoniado de Cafarnaum, *Mar. i. 21-28*. 2.º La del leproso que fué sanado ántes del paralítico de Cafarnaum, *Mar. i. 40. ad finem*. 3.º La del sordo mudo, sanado en Decápoli, *Mar. vii. 32. ad finem*. 4.º La del ciego de Betsaida, *Mar. viii. 22-26*, al que es necesario añadir; 5.º La limosa de la viuda, *Mar. xii. 41. ad finem*. 6.º La última aparicion de Jesus á sus apóstoles el dia de su ascension, *Mar. xvi. 14. ad finem*; y algunos otros fragmentos semejantes.—(2) 1.º La curacion del leproso y la del centurion, hechas ambas despues del sermón del monte, *Matt. viii. 1-13*. 2.º La de los dos ciegos y del endemoniado mudo en el camino de Cafarnaum á Nazaret, *Matt. ix. 27-34*. 3.º S. Pedro andando sobre las aguas, *Matt. xiv. 28-31*. 4.º El pago del tributo, *Matt. xviii. 24 ad finem*. 5.º La aparicion de Jesus á los once apóstoles en Galilea, *Matt. xxviii. 16. ad finem*.—(3) Véase el prefacio de S. Mateo.—(4) Además del sermón del monte contenido en los cap. v. vi. y vii. de S. Mateo, y el hecho de la diputacion de S. Juan Bautista referido en el xi. de S. Marcos, omite tambien: 1.º la parábola de la zizania y su explicacion, *Matt. xiii. 24-30-36-43*; 2.º Las parábolas del tesoro, de la perla y de la red, *Matt. xiii. 44-52*; 3.º una parte de la instruccion que Jesus dió á sus apóstoles, *Matt. x. 16. ad finem*; 4.º las parábolas de las cien ovejas y del denador insolvente, *Matt. xviii. 10. ad finem*; 5.º la parábola de los operarios de la viña, *Matt. xx. 1-16*; 6.º la parábola de los dos hijos, *Matt. xxi. 28-32*; 7.º la parábola del banquete de las bodas, *Matt. xxii. 1-14*; 8.º una parte de las reprensiones hechas á los fariseos, *Matt. xxiii. 15 ad finem*; 9.º la parábola del siervo prudente, *Matt. xxiv. 45. ad finem*; 10. las parábolas de las diez vírgenes, de los talentos, y la predicacion del juicio último; *Matt. xxv. 1 ad finem*.—(5) *Iren. lib. iii. c. 2.*—(6) *Greg. Nyss. oral. 2. de Resurre.*—(7) *Hieronym. ad Helvidium, quæsti. iii. Aut enim non recipimus Marcum testimonium, quod in variis fertur Evangelia, omnibus graecis illius pene hoc capitulum in fine non habentibus.*—(8) *Cod. Reg. 2668. et Colb. 2467.*—(9) *In Vechel. vet. Cod. et in Cod. Reg. 2861.*

cos los que traen estas palabras, que es muy claro que ellas son una adición inventada para cubrir la mutilacion manifiesta de los ejemplares que concluan en el verso 8. S. Ireneo (1), Eusebio (2), Ammonio (3), S. Atanasio (4), S. Agustín (5), Teofilacto, casi todos los antiguos ejemplares manuscritos é impresos, griegos y latinos, el siríaco, el árabe y las versiones orientales, han leido estos doce últimos versos que forman una conclusion muy natural y conexa con los precedentes. Algunos intérpretes juzgan, que si desaparecieron en algunos ejemplares, fué acaso porque presentaban alguna dificultad. Tal vez esto provino de que aquellos fueron copia de un original imperfecto cuya última hoja se habia perdido.

(1) *Iren. l. iii. c. 21.*—(2) *Euseb. Demonstr. Evang.*—(3) *Ammonius in Monotes. sacro.*—(4) *Athanas. in synopoi.*—(5) *Aug. saepius. Vide i. parte, tom. iii. p. 609, et t. ii. p. 515, et tom. v. p. 938, etc.*